



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C Nº 208-A
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
Nº 208-A**

**Julio–diciembre 2022
Quito–Ecuador**

**DISCURSO DE AGRADECIMIENTO
LUEGO DE RECIBIR LA CONDECORACIÓN
“FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ”
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Franklin Barriga López¹

En la mitad de la penumbra fueron engendradas la Noche y la Oscuridad, por su padre Caos (Khaos) que llegó del espacio sin límites, trayendo el desorden y la desolación.

De esta manera, los griegos de la antigüedad, en uno de sus mitos más expresivos y aleccionadores, representaron lo que hoy es sinónimo de anarquía, desconcierto, pandemónium, ya que, según la anotada versión clásica, el caos brotó en las entrañas del inframundo, para la infelicidad de los seres humanos y el imperio de la incoherencia y la confusión.

La acepción -de antaño y actual- de este término corresponde al abismo sin fondo o gran sombra, en razón de que, en sus dominios, florece tan solo el vacío infinito, la nada, la destrucción, la ausencia de claridad: esa región atrae, como colosal imán, las adversidades mayores que únicamente pueden ser aniquiladas con el apareamiento y acción de la armonía, el orden, el respeto a los demás, el desarrollo, que constituyen los fundamentos de la civilización.

1 Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desarrollado en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro “Bolívar y la educación en América”.

Cuando los pueblos caen en el precipicio de la perturbación, la agresión, la ilegalidad, les llega el desbarajuste, la autodestrucción, el aniquilamiento del tejido social, para dar paso a la violencia que solo engendra mayor violencia, sufrimiento, muerte, retroceso, la corriente de odio que lleva cizaña y aniquila todo lo bueno.

El hombre puede realizarse plenamente en el seno de la sociedad únicamente cuando hay sana convivencia y existe la colaboración recíproca con otras personas, en el comportamiento constructivo, la concordancia de ideales y prácticas edificantes. Los países más desarrollados del planeta alcanzaron su alto nivel en el marco de la libertad, la paz, la democracia, el trabajo, el buen liderazgo. Se arriba más pronto a puerto seguro cuando todos reman en la misma dirección, filosofía que se ha implementado en esta Academia para alcanzar los éxitos testimoniados en realizaciones como la *Historia y Antología de la Literatura Ecuatoriana*, en 17 volúmenes, con la participación de más de sesenta colegas académicos e intelectuales de igual jerarquía; la *Biblioteca de la Independencia*, en 10 tomos y el *Diccionario de la Historia Nacional*, en más de 700 páginas, con los estudios de 65 colegas académicos. No se ha detenido la edición del centenario *Boletín* de nuestra entidad, llegamos al momento al N. 206-B. Para exponer permanentemente y/o vender las publicaciones, de ayer y de hoy, de la Academia, se adecuó y amobló un local para el servicio de librería, en el que también se realizan reuniones académicas, al que denominamos, precisamente, *Salón del Libro* y que funciona en el horario institucional: este lugar vino a complementar, elegantemente, los servicios que, en otros espacios, brinda al público nuestra Academia.

El Congreso Americano de la Libertad se llevó a cabo, con la colaboración de la I. Municipalidad de Quito y de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. El director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, preside, por elección unánime de los concurrentes y por dos años, esta significativa congregación de expertos en historia y ramas afines, lo que demuestra el empoderamiento en el extranjero de nuestra institución. Pronto circularán las *Memorias* de este evento en el que

participaron, de manera presencial, directores de las Academias Nacionales de Historia y/o personalidades de similar jerarquía intelectual de nuestro continente.

En el Congreso Americano de la Libertad, el eje temático fue la epopeya de la independencia que convirtió a Quito en Luz de América, el 10 de Agosto de 1809, desde donde y hasta 1812, este período corresponde a la primera fase de la independencia de lo que ahora es la República del Ecuador. La segunda etapa, comenzó en Guayaquil, a raíz del 9 de Octubre de 1820, otra fecha icónica nacional y que tuvo su culminación en las faldas del volcán tutelar de la capital, el 24 de mayo de 1822. En mayo de 1821, Antonio José de Sucre llegó al Puerto Principal, al frente de tropas enviadas por Simón Bolívar.

Los objetivos de este Congreso de la Libertad fueron: profundizar la identidad y el sentido de pertenencia de los ecuatorianos, para alcanzar cohesión y colaboración recíproca entre los habitantes de las diversas regiones; propulsar el desarrollo y el patriotismo dentro de una conciencia cívica que es imprescindible fomentar, a fin de que el orgullo nacional mantenga viva la llama que incentiva el espíritu hacia la superación constante. La historia comparada de los países ayuda a preservar y proyectar ideales de concordia, autoestima y adelanto.

En Pichincha se produjo la Batalla cuyos participantes fueron de diversas nacionalidades, por ello su connotación internacional, al igual que este exitoso Congreso que dejó conocimientos, análisis y conclusiones de beneficio colectivo, dada la alta calidad de los asistentes.

El Ejército Nacional, junto a nuestra Academia y la Academia de Historia Militar, la Sociedad Bolivariana del Ecuador y el Centro de Estudios Históricos del cantón Rumiñahui, entidades todas que fueron las que concibieron la patriótica iniciativa en nuestra sede, la Casa Alhambra donde hoy nos encontramos, realizó la *Cabalgata Bicentenario* que salió de Guayaquil y recreó el recorrido heroico efectuado por Antonio José de Sucre y sus tropas hasta llegar a Pichincha. En el Puerto Principal, en la Rotonda, minutos antes de

que comience la Cabalgata, en mi calidad de Director de la Academia pronuncié un discurso y se entregó libros de la *Colección Biblioteca de la Independencia* a las principales autoridades del puerto principal, como lo hicieron también varios académicos en el recorrido de la Cabalgata por algunas ciudades de la Costa y de la Sierra. De igual manera, en el foro de alto nivel organizado por la Armada Nacional en una de las principales universidades guayaquileñas, me fue grato sustentar una conferencia magistral sobre la gesta del 24 de Mayo de 1822, evento realizado un día antes del inicio de la Cabalgata mencionada.

Por invitación de la Asamblea Nacional y en el Pleno de ese recinto de la democracia, sustenté, asimismo, conferencia magistral sobre la significación de la Batalla de Pichincha, ante los legisladores, autoridades, Miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en nuestro país y más personalidades invitadas.

Nuestra Academia, junto a la Embajada de Francia, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana de nuestro país, el Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo y el Instituto Francés de Estudios Andinos, efectuó, con la participación de expertos de Ecuador y Francia, el Simposio Científico Internacional "*Ciencias y saberes: territorio de encuentro entre Ecuador y Francia*", con motivo de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa a Ecuador. Este evento tuvo más de treinta mil seguidores, vía zoom, en el país y el exterior, de acuerdo a reportes de la Embajada francesa. Sus Memorias fueron publicadas en un Boletín especial de nuestra entidad, el número 206-A.

Lo indicado es tan solo una brevísima muestra de la intensa, a veces agotadora actividad que nuestra Academia viene cumpliendo. Las severas limitaciones económicas o la pandemia no fueron óbice para detener la marcha institucional que se caracteriza por ir a la vanguardia de sus similares con el emblema siempre adelante, para dejar el mensaje de lo que se conoce como la Historia del Futuro.

Nuestra Academia prosigue y continuará avante, contra viento y marea, dentro de su pluralismo, esencia científica y función de Patria, que le caracteriza.

Este accionar, que es armónico y dinámico entre sus miembros, la atmósfera de colaboración permanente, concordia y fraternidad, que ha dado como resultado ejecutorias incontables, todas ellas; imbuidas de sanas intenciones en bien del país, del continente americano y del mundo, de la humanidad en su conjunto. 113 años en este nada fácil pero apasionante camino avalan la merecida nominación que rodea, en el Ecuador y el extranjero, a esta emblemática corporación científica que, pese a sus estrecheces presupuestarias e incluso incomprendimientos o insidias de diversa índole sigue sin detenerse y continuará en su noble misión, con mayor denuedo con cada día que pasa.

No es desconocido que en el presente, como herencia desafortunada de regímenes pasados, la Historia y disciplinas afines, como la Geografía, la Moral o la Cívica, sufrieron menosprecio evidente al extremo de haber obrado para desaparecerlas del pensum. Este señalamiento no debe soslayarse, en vista de las consecuencias nefastas singularmente para la formación de la niñez y la juventud, la conciencia colectiva hacia el bien y el adelanto, a base de paradigmas que no pueden ser eludidos, si se quiere alcanzar cimas y no caer en precipicios. Hemos gestionado y lo seguimos haciendo para que vuelvan estas materias a las aulas de todos los niveles educativos.

La historia, constituida de claridades y sombras, pero siempre con pedagogía, es el principal patrimonio inmaterial de los pueblos, el combustible para su motivación y elevación del espíritu nacional, sin el cual aparece la disgregación y los sentimientos contraproducentes, falta de confianza y de responsabilidad ciudadana.

El sentido de la Historia va por el rumbo de la prosperidad, la dignidad y el progreso, por ello, desde hace milenios, se la considera la maestra de la vida y luz de la memoria, y ello nunca hay que olvidar.

En los predios de completa opacidad, donde no aparecen los fulgores de la historia, germinan retroceso, amargura, desunión, desesperanza y desorientaciones hasta la desaparición de los Estados, ya que no hay raíces que sostengan el ser nacional.

Tras el reciente paro de 18 días, que dejó muertes, destrozos, ingentes pérdidas económicas, se vuelve imprescindible propugnar la cohesión social resquebrajada. Prejuicios, odios, complejos, regionalismo y tantos otros ismos de negatividad salieron a la superficie, desde dimensiones subterráneas que provienen desde un pasado remoto, alimentadas por la frustración de años recientes. Obviamente, no se debe descuidar la atención prioritaria sobre todo a los sectores disminuidos de nuestra sociedad que presenta clamorosas, atávicas, dolorosas falencias, caldo de cultivo para indeseables acciones de activistas del caos.

Es hora de la reconciliación, de mirar hacia lo alto, de no apagar el amor a la patria y el orgullo de pertenencia, de valorar a Ecuador que tiene tantos aspectos positivos, con miras hacia el desarrollo que se consigue únicamente en ambiente de paz y sólida cohesión que constituye el tejido social.

Hay que refutar, con argumentos sólidos -que los hay en abundancia-, a quienes califican al nuestro de “paisito”, expresión peyorativa que, lastimosamente, incluso algunos inconsecuentes compatriotas lo dicen y hasta reiteradamente. La autoestima, hace que florezca la esperanza y no el criterio oscurantista, derrotista, contaminante que, como gigantesco aluvión, arrasa el aliento de optimismo que constituye la prosperidad de los pueblos.

Para que la sociedad vaya en ascenso son imprescindibles valores superlativos arraigados en la mentalidad ciudadana, aquellos que deben ser inolvidables y forjados, en el marco de la Historia, por las generaciones que nos precedieron. Estas luminarias, portadoras de la civilización, abren y consolidan rutas para llegar a horizontes de bienestar. Las heridas y las lacras no tienen que avivarse, tampoco ocultarse, sino proporcionarles debida curación.

No debemos apartarnos, de manera constructiva, de la identidad ecuatoriana, nada derrotista, sin lucha de clases, con paradigmas fuertes, conciencia de Nación y Estado, líderes capaces y honestos, vocación de justicia, trabajo, progreso, democracia, cultura y libertad. Solamente así construiremos la grandeza del país.

Va mi gratitud impercedera para esta entrañable Academia

que acaba de concederme su máxima condecoración, por intermedio del Dr. César Alarcón Costta, eminente orador, patriota y muy digno subdirector de nuestra corporación científica. Muchas gracias César por tus generosas y elocuentes palabras. Recibo este reconocimiento con sano orgullo y humildad.

Felicito al colega académico Dr. Franklin Cepeda Astudillo por el libro *Mi delirio sobre el Chimborazo. 200 años de Historia, memoria, contextos y representaciones*, elegantemente editado y contentivo en 300 páginas de considerable formato; el eje es el Libertador y la Ciudad Bolívar llamada así a Riobamba que sabe honrar a nuestros próceres, como lo demuestra esta valiosa publicación que acaba de entregarnos. Para la Academia Nacional de Historia, Bolívar es el máximo referente en su genuino ideario que es el de la libertad: recordemos que nuestra entidad se fundó con el nombre inicial de Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, el 24 de julio de 1909, precisamente en el día que se conmemoraba el natalicio del Padre de Seis Naciones (Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia). Simón Bolívar.

Finalizo esta intervención recordando esta enseñanza que data de hace muchos siglos y que jamás olvido: “*La gratitud es la memoria del corazón*” y es lo que siempre existirá de mi parte para la Academia Nacional de Historia del Ecuador, donde transcurren -con lealtad y fervor inquebrantables- inolvidables años de mi existencia.

Damas y caballeros

Casa Alhambra, Quito,
viernes 22 de julio de 2022.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Discurso de agradecimiento, luego de recibir la condecoración "Federico González Suárez" de la ANH", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°.208-A, julio – diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.327 - 333